

¿Ha fracasado el
cristianismo?



¿Ha fracasado el cristianismo?

Una respuesta correcta a la pregunta de si el cristianismo ha sido un éxito o un fracaso depende de una comprensión adecuada de lo que constituye el cristianismo y de lo que Dios quería que lograra en la tierra. Cristo se nos presenta en la Biblia como el Salvador del mundo; y la conclusión lógica es que Dios había planeado que el mundo se convirtiera a él, y así se salvara de la muerte. Han pasado casi dos mil años desde que Jesús vino a la tierra para morir por la humanidad, y sin embargo el mundo está todavía lejos de convertirse. El cristianismo en general está perdiendo terreno rápidamente, y naciones enteras se han puesto en contra de religiones de diversos tipos. ¿Debemos juzgar por ello que el plan de Dios ha fracasado?

Los discípulos, en tiempos de Jesús, basaban sus esperanzas del reino mesiánico en las profecías del Antiguo Testamento, y sus esperanzas eran, por tanto, correctas en su mayor

parte. No comprendieron que entonces no había llegado el momento de establecer ese reino. Lo mismo sucede con la mayoría de los que profesan ser cristianos desde entonces: su creencia de que Dios había planeado la conversión del mundo por medio de Cristo y la iglesia es correcta, pero no han logrado ver en las Escrituras que ésta no es la época en que Dios se propuso que se llevara a cabo esta obra.

Así como los discípulos inmediatos de Jesús no notaron en las profecías que el Mesías debía sufrir y morir como Redentor del hombre antes de que las bendiciones del reino prometidas pudieran venir al mundo, así también los cristianos profesos no han visto en las Escrituras que la verdadera iglesia de Cristo debe sufrir y morir con él antes de que ella tenga el privilegio de compartir con él en la futura obra del reino de convertir y bendecir al mundo de la humanidad. El Apóstol Pablo declara este asunto claramente, diciendo, "Si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse." Romanos 8:17,18

La gloria a la que nos referimos aquí es evidentemente la gloria de ser coherederos con Cristo en su reino mesiánico. Si los que alcanzan esta gloria deben primero sufrir con él, entonces significa que la misión actual de la iglesia no es la de conquistar el mundo para Jesús, sino la de seguir fielmente sus pasos, incluso hasta la muerte.

Los cristianos siguen a Jesús

Esto es lo que Jesús mismo enseñó a sus seguidores. Por ejemplo, en más de una ocasión dijo: "Si alguno quiere ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Que éstos debían seguirle hasta la muerte queda claro por las palabras de Jesús en Apocalipsis 2:10, que dicen: "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." Que esta fidelidad implica fortaleza ante el sufrimiento de la persecución lo demuestra su promesa de Apocalipsis 3:21, donde dice: "Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono."

Cuando la comisión divina fue dada a la iglesia para ir por todo el mundo y predicar el Evangelio, el propósito fue claramente establecido para hacer discípulos y dar testimonio. En Apocalipsis 20:4 queda claro que Dios no pretendía que este testimonio conquistara el mundo, sino que resultara en la

preparación de los propios cristianos para la futura obra de reinar con Jesús. Citamos: "Vi las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, . . . y vivieron y reinaron con Cristo mil años".

Si la misión de los verdaderos cristianos en el mundo ha sido meramente la de dar testimonio de la verdad y, por medio de las experiencias así adquiridas, prepararse para la gran obra futura de convertir al mundo durante el período del reino de mil años, entonces podemos comprender fácilmente el aparente fracaso del cristianismo. Vemos, en efecto, que el verdadero cristianismo no ha fracasado; que se trata simplemente de la falsa esperanza de muchos creyentes profesos que no se ha materializado. Cuando vemos que la misión actual de la Iglesia es de sacrificio y sufrimiento más que de conquista del mundo, se nos aclaran de inmediato muchas cuestiones desconcertantes.

Por ejemplo, ¿no te has preguntado a menudo por qué los cristianos fieles han sufrido normalmente más que los no creyentes? ¿Te has preguntado alguna vez por qué, después de la venida de Jesús como luz del mundo, la humanidad se vio sumida en un largo período de tinieblas que hoy conocemos como Edad Media? ¿Se ha preguntado alguna vez por qué hay hoy en el mundo más del doble de no creyentes que hace un siglo? ¿Quién no se ha hecho preguntas de

este tipo? Muchos, como resultado de sus preguntas, han llegado a la conclusión de que el cristianismo es una gigantesca farsa, y que este supuesto fundamento y baluarte de la civilización ha fracasado a la hora de hacer valer sus pretensiones.

¿Qué es un cristiano?

La idea popular del cristianismo ha sido que uno se convierte en cristiano más o menos de la misma manera que uno se afilia a un club, y que constituye una especie de salvaguarda contra la ira divina que, de otro modo, enviaría al individuo a un terrible lugar de tormento al morir. De ahí que se haya supuesto que Dios quiere que todos se hagan cristianos para que puedan escapar a este terrible destino. Ahora que se está descubriendo, a la plena luz de un día mejor, que la pesadilla del tormento eterno no se enseña en la Biblia, se está despejando el camino para una mejor comprensión de lo que significa ser cristiano.

La palabra Cristo, que es una traducción griega de la palabra hebrea Mesías, se utiliza en el Nuevo Testamento para conectar a Jesús con esa gloriosa serie de promesas mesiánicas que se encuentran en todo el Antiguo Testamento. La primera de estas promesas fue dada en el Jardín del Edén, cuando Dios dijo que la semilla de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza. Otra promesa, más

específica, fue dada a Abraham cuando se le dijo que por su descendencia serían bendecidas todas las familias de la tierra.

Jesús, el Cristo, vino al mundo como la semilla de la promesa para ser el que bendeciría a toda la humanidad, y las Escrituras muestran que los que se convierten en verdaderos cristianos siguiendo fielmente sus pasos de abnegación, incluso hasta la muerte, han de formar parte con él de la semilla prometida.

El apóstol Pablo, escribiendo a los cristianos de su tiempo, dijo: "Si sois de Cristo [cristianos], entonces sois simiente de Abraham y herederos según la promesa." (Gálatas 3:29) En su carta a los Corintios, Pablo dice que Cristo "no es un solo miembro, sino muchos". En estas dos afirmaciones, el apóstol presenta un punto muy importante a considerar. Muestran que en la selección y desarrollo de los cristianos, Dios está simplemente llevando a cabo una obra preparatoria en relación con el futuro propósito mesiánico de bendecir a todas las naciones. Significa que Dios no ha estado tratando de hacer cristianos de toda la humanidad, sino meramente seleccionando a unos pocos de entre las naciones para ser asociados con Jesús en su futura obra de bendecir al mundo entero, tanto a los vivos como a los muertos.

Un pueblo peculiar

¿Quiénes son estos cristianos de hoy a los que Dios está seleccionando para reinar con el Mesías? ¿En qué iglesia los encontraremos? Dios es el Juez en cuanto a quiénes son. Específicamente, un cristiano es uno que, habiendo reconocido que era un pecador, y alejado de Dios, se ha arrepentido, y que, a través de la fe en la sangre derramada de Cristo, ha hecho una consagración completa de su tiempo, talentos-todo lo que tiene-al Señor, y se esfuerza fielmente por llevar a cabo esa consagración. La pertenencia a una iglesia confesional no tiene nada que ver con ello.

En el capítulo quince de los Hechos hay un relato revelador sobre el propósito divino en la selección de los cristianos fieles de esta época. El apóstol explica que "al principio Dios visitó a los gentiles", no para hacerlos cristianos a todos, sino "para tomar de ellos un pueblo para su nombre": los verdaderos cristianos. Después de esto, declara el apóstol, el favor divino volverá a Israel, y el "tabernáculo de David" será restaurado: y entonces, dice, "el residuo [resto] de los hombres", y los gentiles, tendrán la oportunidad de "buscar al Señor". Primero debe completarse la obra de sacar un pueblo para su nombre: la esposa de Cristo que se compondrá de todos los cristianos plenamente consagrados. Hechos 15:14-18

Cuando vemos así que Dios no pretende que todo el mundo, en esta época, se convierta en cristiano, nos ayuda a comprender muchos pasajes de la Biblia que hasta ahora han sido muy difíciles de entender. Por ejemplo, en Apocalipsis 5:10 se nos dice que el futuro reinado de Cristo y la iglesia es que será aquí en la tierra. ¿Cómo puede ser esto cierto si todos, excepto la iglesia, van a ser arrebatados de la tierra y atormentados para siempre en un infierno ardiente? ¿Sobre quién, entonces, reinarían los santos aquí en la tierra? Esta dificultad desaparece cuando nos damos cuenta por las Escrituras que el mundo será bendecido, no maldecido, después de la consumación de la verdadera iglesia.

Viendo el asunto así, podemos ver que el plan de Dios para la salvación humana provee una oportunidad para todos, tanto para la iglesia como para el mundo, no que todos han de ser salvos independientemente de su propia cooperación en los arreglos divinos. Las Escrituras señalan claramente que todos los que pecan voluntariamente después de haber llegado a un conocimiento pleno de la verdad serán castigados con la destrucción eterna, pero no con la preservación eterna en la miseria, como los credos de la Edad Oscura presentan el asunto.

La Recompensa de la Iglesia Verdadera

Otro punto interesante, en conexión con la selección de Dios de la iglesia cristiana para ser asociada con Cristo en su reino mesiánico, es que tales cristianos fieles han de tener una recompensa más alta que el mundo en general. La provisión de Dios para el mundo es que serán restaurados a la vida sobre la tierra -una restauración del reino preparado desde la fundación del mundo, que es un dominio sobre la creación inferior aquí en la tierra; pero al cristiano el Maestro le dio la promesa: "Voy a prepararos un lugar, . . . para que donde yo esté, vosotros también estéis". (Juan 14:2,3) La iglesia tendrá una recompensa celestial, pero no es el propósito de Dios llevar a toda la humanidad al cielo, como veremos más adelante en esta discusión.

La perspectiva de la vida eterna por medio de la sangre derramada del Redentor es la bendita esperanza que la Biblia presenta tanto a la iglesia como al mundo. La presentación bíblica no es la del cielo para los justos y la tortura eterna para los malvados, sino más bien la de la vida o la muerte.

El primer hombre, Adán, desobedeció y perdió la vida; pero finalmente Jesús vino como rescate del hombre, para cumplir la pena de muerte con su propia muerte en la cruz. Como resultado de esto, el

mundo tendrá una vez más la oportunidad de vivir. Esta oportunidad llegará a su debido tiempo a todos; pero durante esta Era Evangélica, los cristianos plenamente consagrados son los únicos que realmente tienen la plena oportunidad de beneficiarse de la muerte del Redentor. Éstos, por seguir a Jesús en la entrega sacrificada de sus vidas, son recompensados, no sólo con la vida misma, sino con la vida inmortal. Estos son los que "buscan la gloria, la honra y la inmortalidad" (Romanos 2:7). (Romanos 2:7) A los obedientes del mundo de la humanidad, durante el período del reino futuro, también se les dará la oportunidad de vivir, pero la vida que reciban será la vida humana restaurada que perdió Adán. Los obedientes entonces vivirán eternamente, no porque se volverán inmortales, sino porque Dios continuará sosteniendo sus vidas.

Por qué el mundo no se ha convertido

La obra del verdadero cristianismo ha sido hasta ahora solamente la de preparar a los futuros coherederos con el Mesías para la gran obra de su reino largamente prometido. No es de extrañar, en vista de esto, que el intento de convertir al mundo haya progresado tan poco a lo largo de la era cristiana. El Creador sabía que, desde el punto de vista humano, el cristianismo parecería un fracaso. Jesús mismo, al referirse al fin de esta era, dijo:

"Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?" (Lucas 18:8) Así, el hecho de que muy pocos en el mundo de hoy creen realmente en la Biblia no es una sorpresa para Dios. Su amado Hijo, el Redentor del mundo, previó esta misma condición, y la predijo. Esta es otra buena razón por la que debemos tener fe en lo que dice la Biblia.

Los cientos de divisiones entre las llamadas iglesias cristianas también fueron predichas en la Palabra profética. Pablo dijo que vendría una gran caída lejos de la verdadera fe, y esto ocurrió con toda seguridad.

Si Jesús y sus apóstoles fueran un grupo de hombres engañadores, empeñados en poner en marcha algún plan egoísta con el propósito de influir favorablemente en todo el mundo de la humanidad, ¿podrían predecir deliberadamente que no pasaría mucho tiempo antes de que todo su plan fracasara y ellos mismos se convirtieran en el hazmerreír en las mentes de millones de personas? Tales predicciones pesimistas no serían muy alentadoras para los primeros creyentes, ni inducirían a muchos a unirse al movimiento. La sabiduría mundana diría: "Pinta el futuro tan brillante como puedas, o de lo contrario nunca harás muchos conversos".

Jesús y los apóstoles no se guiaban por la sabiduría mundana. Comprendieron plenamente que el propósito de predicar el Evangelio en esta época no era construir grandes e imponentes organizaciones eclesiásticas. Sabían que Dios no pretendía que la mera predicación del Evangelio ahora llevara al mundo a los pies de Jesús. Preveían que, si bien se reuniría un pequeño rebaño de verdaderos cristianos y se les prepararía para la futura obra de bendición, los hombres y mujeres descarriados, en su conjunto, distorsionarían las gloriosas verdades que enseñó el Maestro, y que, como resultado de ello, el cristianismo parecería hundirse en la derrota.

Cuánto nos alegramos, sin embargo, de que el verdadero cristianismo no haya fracasado; de que el plan divino para esta época se esté cumpliendo con éxito y de que ahora este trabajo preparatorio para el nuevo reino esté a punto de completarse. En efecto, hay muchas pruebas escriturales que demuestran que el período reservado en el propósito divino para el llamamiento y la preparación de los verdaderos cristianos a reinar con Jesús en su reino mesiánico está llegando a su fin. Por lo tanto, debería alegrar nuestros corazones considerar algunas de las evidencias que indican que casi hemos llegado al fin de esta era y al comienzo de una nueva, una en la

que las bendiciones predichas de paz y vida serán dispensadas a un mundo moribundo.

La única esperanza del mundo: Restitución

La plena restauración de la raza humana a un estado de perfecta salud, felicidad y vida eterna, en un hogar edénico mundial, es el propósito expreso del Creador, tal como consta en su Palabra, la Biblia. La razón nos dice que así debe ser. Si Dios creó la tierra para el hombre, y al hombre para la tierra, sería ilógico suponer que permitiría que fuerzas opuestas de engaño y rebelión frustraran para siempre sus amorosos designios; o que se vería obligado a adoptar algún arreglo alternativo para salvar a unos pocos de sus súbditos humanos transfiriéndolos a otro estado de vida.

Cuando Dios creó al hombre y le proporcionó aquel maravilloso hogar en el Edén, le encomendó que se multiplicara y llenara la tierra y la sometiera. Nada se dijo a Adán y Eva acerca de ir al cielo cuando murieran; de hecho, la muerte no estaba en perspectiva para ellos mientras permanecieran obedientes a las leyes del Creador.

Debían vivir en la tierra y no morir. Debían llenar la tierra -no el cielo- con su prole. Trate, entonces, de imaginar las condiciones gloriosas e ideales que se habrían obtenido en este planeta

Tierra si el pecado y la muerte no hubieran entrado en escena y el paraíso edénico original se hubiera ampliado para abarcar toda la tierra, como Dios había ordenado. Imagina ese paraíso mundial lleno de una familia humana perfecta y feliz, todos disfrutando de la vida eterna y del favor eterno de su Creador. Es esta bendición práctica y bendita la que todavía está por llegar a la raza humana, habiendo sido provista tal restitución a través de la muerte de Jesús.

Promesas de restitución

Cuando, en el principio, Dios dijo que la simiente de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza, en realidad quiso decir que los resultados de la obra de muerte de la serpiente serían destruidos, y el hombre sería restaurado a lo que entonces estaba perdiendo por desobedecer a su Creador en . Cuando Dios dijo a Abraham que por su descendencia serían bendecidas todas las familias de la tierra, en realidad era una promesa de restauración para toda la posteridad de Adán.

Cuando el ángel anunció el nacimiento de Jesús, diciendo: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor", significaba que el mundo entero iba a tener la oportunidad de ser salvado de la muerte y restaurado a la vida

sobre la tierra. (Lucas 2:11) Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar: "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo", simplemente les estaba recordando el propósito real y último del reino de Dios: la restauración del estado perdido del hombre. Todo cristiano que ha pronunciado esta oración -se haya dado cuenta o no- ha orado por la restauración de las condiciones paradisíacas en la tierra.

Cuando nuestro Señor y sus apóstoles prometieron a todos los cristianos fieles que se convertirían en coherederos de Jesús y reinarían con él, significaba que en última instancia compartirían con él, como simiente espiritual de Abraham, la gloriosa obra de dispensar las bendiciones prometidas de la vida restaurada (Apocalipsis 5:10). (Apocalipsis 5:10) Cuando las Escrituras nos dicen que Jesús "por la gracia de Dios probó la muerte por todos los hombres", significa que la pena de muerte, que recae sobre todo hombre a causa del pecado original, será anulada a su debido tiempo, abriendo así el camino para que todo hombre viva de nuevo sobre una tierra hecha perfecta.-Romanos 6:23; Hebreos 2:9

Es para llevar a cabo esta obra de restauración que la iglesia, así como Jesús, es exaltada a una posición tan elevada, tanto de naturaleza como de

gloria. ¡Qué mejor esperanza de gloria es esta para la iglesia de Cristo que la teoría de la Edad Oscura de que Dios ha estado tratando de que todo el mundo se una a la iglesia para que puedan ser salvados del fuego del infierno!

Es esta gloriosa obra de restauración, o restitución, la que sigue a la segunda venida de Cristo. El Apóstol Pedro indica esto en Hechos 3:19-23. Justo antes de hacer la declaración aquí registrada, Pedro había curado a un hombre que había sido cojo desde su juventud. Utilizando este incidente como ilustración y como base para la importante lección que estaba a punto de impartir a sus oyentes, dijo: "Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio; y él enviará a Jesucristo, que antes os ha sido anunciado; a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restitución de todas las cosas, de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo." ¡Qué profecía tan abarcadora es ésta, la restitución de todas las cosas! Qué diferente es esta secuela de la segunda venida de Cristo de la tradicional fatalidad que se suponía seguiría a su regreso a la tierra.

De la presencia del Señor vendrán tiempos de refrigerio, no de oscuridad y tortura. La expresión "de

la presencia de", en griego, significa literalmente "de la faz de". Se basa en la idea oriental de que dar la espalda a otro es, una evidencia de desfavor, pero mirar a otro indica que se le considera un amigo. ¡Cuán llena de significado está esta expresión, tal como el apóstol la utiliza en esta profecía! En el Jardín del Edén, Dios dio la espalda a su creación humana porque su ley había sido desobedecida. "En su favor está la vida", dice el profeta; pero el mundo perdió el favor de Dios a causa del pecado, y como la flor privada de la luz del sol y de la lluvia, el pueblo se ha marchitado y ha muerto. Salmo 30:5

Las promesas se cumplirán

Aunque Dios, en sentido figurado, ha estado de espaldas a la raza humana durante más de seis mil años, sin embargo ha estado haciendo promesas relativas al futuro tiempo de bendición, y también haciendo preparativos para las cosas que ha estado prometiendo. La segunda venida de Cristo y el establecimiento de su reino marcan el momento en que estas promesas comienzan a cumplirse. Por eso Pedro nos dice que entonces Dios volverá su rostro hacia la familia humana, y que como resultado vendrán tiempos de refrigerio.

El Apóstol dice también que vendrán tiempos de restitución de todas las cosas, hablados por boca

de todos los santos profetas de Dios desde el principio del mundo. Fue la vida perfecta en la tierra la que el hombre perdió, y es la vida perfecta en la tierra la que ha de ser restaurada. ¿Cómo podría el mundo ser restaurado al cielo, cuando nunca ha estado allí? Todos los santos profetas de Dios han predicho estos días venideros de bendición para el mundo afligido y moribundo de la humanidad. ¿Te has preguntado alguna vez si en el cielo florecen los desiertos y crecen las higueras? Son cosas terrenales de esta naturaleza sobre las que escribieron los profetas del Antiguo Testamento, y ahora vemos que sus mensajes se referían de hecho a bendiciones terrenales de vida y felicidad en el paraíso restaurado.

El hecho de que Pedro devolviera la salud a un hombre que había sido cojo se utilizó simplemente como ilustración del hecho de que cuando se establezca el reino mesiánico habrá una restitución similar para todos. Isaías, por ejemplo, dijo que cuando llegue el tiempo del reino, "el cojo saltará como un ciervo", que la "lengua del mudo cantará", que los "oídos de los sordos se destaparán" y los "ojos de los ciegos" se abrirán. (Isaías, capítulo 35) Estas bendiciones de restitución no sólo afectarán a los desafortunados que están mutilados y lisiados, sino que todos los demás que lo deseen se beneficiarán de ello. La ceguera espiritual también será eliminada

cuando el "conocimiento de la gloria de Dios" llene la tierra "como las aguas cubren el mar." Isaías 11:9; Jeremías 31:34

El reino mesiánico está simbolizado en la profecía como una montaña. Es esta montaña-reino que Daniel predijo que crecería hasta llenar toda la tierra. (Daniel 2:34,35,44) Esta misma montaña es mencionada por el Profeta Miqueas donde leemos, "Pero en los últimos días sucederá que la montaña de la casa del SEÑOR será establecida en la cima de las montañas, y será exaltada sobre las colinas; y la gente fluirá hacia ella. Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y nosotros andaremos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR. Y juzgará en medio de muchos pueblos, y reprenderá desde lejos a las naciones fuertes, y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; y no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los atemorice, porque la boca del Señor de los ejércitos lo ha dicho". Miqueas 4:1-4

Los últimos días

La expresión, últimos días, tal como se usa en el pasaje anterior, es descriptiva de los días finales del reinado del pecado y de la muerte sobre la tierra, y del período en el cual se establecerá un orden nuevo y mejor, bajo la administración directa del Mesías. Las imaginaciones de la Edad Oscura respecto a los últimos días resultan ser totalmente erróneas cuando se comparan con ésta y otras escrituras que inspiran esperanza. Por ejemplo, en lugar de que los últimos días señalen el fin de toda esperanza así como de toda oportunidad de arrepentimiento, el profeta presenta un cuadro totalmente opuesto. Dice que entonces Dios enseñará a la gente sus caminos y que caminarán por sus sendas; que cesarán sus tendencias egoístas y belicosas, y dedicarán su tiempo a la promoción de la paz y la buena voluntad: nación no alzará espada contra nación, ni aprenderán ya la guerra.

En la Biblia no se revelan todos los detalles de las disposiciones del reino mesiánico, pero se nos asegura que el mismo poder divino y la misma sabiduría infalible que originaron y ahora controlan los movimientos ordenados de todos los millones de cuerpos celestes, dan seguridad de los métodos del reino mediante los cuales el conocimiento de la ley de amor de Dios se impondrá a lo largo y ancho de la

tierra inmediatamente después de la presente debacle del pecado y el egoísmo humanos.

Los simbolismos de la profecía de Miqueas, por supuesto, se basan en cosas con las que el propio profeta estaba familiarizado. Las lanzas y las espadas no están muy de moda hoy en día como eficaces instrumentos de guerra. Si esta profecía se hubiera escrito en tiempos más modernos, sin duda habría mencionado los submarinos, los aviones, el gas venenoso y la guerra nuclear.

Del mismo modo, la imagen de la vid y la higuera es la de la paz y la satisfacción, basada en una garantía adecuada de que las necesidades y comodidades de la vida seguirán estando disponibles para todos cuando el reino de Cristo esté en pleno funcionamiento. Una casa confortable, libre de hipotecas, sin carencia de nada, sería la concepción moderna de la misma condición gloriosa.

Citamos otra interesante profecía de los tiempos de restitución: "En este monte [reino] hará Jehová de los ejércitos a todos los pueblos banquete de grosuras, banquete de vinos de lías . . . bien refinados. Y destruirá en este monte la faz de la cubierta echada sobre todos los pueblos, y el velo que está extendido sobre todas las naciones.

Tragará la muerte en victoria; y enjugará el Señor Dios toda lágrima de todos los rostros; y la reprensión de su pueblo quitará de toda la tierra; porque el Señor lo ha dicho." Isaías 25:6-8

¿Qué más se puede pedir que lo que se describe en esta alentadora profecía de las bendiciones de restitución por venir? Una fiesta en verdad será, cuando "vendrá el deseo de todas las naciones". (Hageo 2:7) La fiesta simboliza las provisiones restauradoras y sustentadoras de la vida del reino mesiánico.

El velo, que simboliza las influencias cegadoras de esa "serpiente antigua", será entonces retirado. Esto será posible porque, como señala el Revelador, Satanás será entonces atado para que no engañe más a las naciones. Apocalipsis 20:1-3

La muerte será entonces devorada por la victoria. Fue la muerte la que entró en el mundo y destruyó la felicidad de todos; pero "lo que se había perdido" ha de ser restaurado, de ahí que la muerte deba ser destruida.

En Apocalipsis 21:4 se nos dice que "no habrá más muerte". La dificultad en el pasado ha sido que muchos trataron de hacer que todas estas gloriosas promesas terrenales se aplicaran al cielo, pasando por alto el hecho de que sólo unos pocos -los

genuinos seguidores del Maestro durante esta época- tendrán una recompensa celestial. Es aquí en la tierra donde ha reinado la muerte; y es aquí, por lo tanto, donde no habrá más muerte.

¡Cuán feliz será entonces el pueblo al aceptar las bendiciones del reino de vida y salvación! Obsérvese lo que dice el profeta sobre este punto: "Y se dirá aquel día en : He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová; le hemos esperado, nos gozaremos y alegraremos en su salvación." Isaías 25:9

Millones de personas han esperado y anhelado conocer mejor al Dios verdadero. Muchos también han esperado y rezado por la salvación que sólo Él puede dar. El mundo ha estado esperando el amanecer del retorno del favor de Dios; esperando con ignorancia, tal vez, sin tener mucha idea de cómo o cuándo iba a suceder. Cuando las influencias cegadoras del archingenador hayan sido eliminadas y el conocimiento de la gloria de Dios llene la tierra, entonces el mundo conocerá a su Dios, y de hecho y con entusiasmo volverá a él con todo su corazón.

El poder de Dios

Que la fe de nadie se tambalee ante la inmensidad de las cosas que Dios ha prometido hacer por la

humanidad. Recuerda que ahora estamos considerando lo que el todopoderoso Creador eterno del universo ha prometido hacer. El Dios que produjo la vida en primer lugar es abundantemente capaz de reproducirla para cumplir sus promesas.

Esta restitución debe incluir tanto a los muertos como a los moribundos. Esto es lo que implica la enseñanza bíblica de la resurrección. Esta maravillosa doctrina de la resurrección de entre los muertos ha sido anulada por la teoría tradicional de que no existe la muerte. ¿Cómo podría uno ser resucitado de entre los muertos a menos que estuviera muerto? ¡Cuán absolutamente imposible ha sido para un mundo confundido comprender la simple pero satisfactoria esperanza de restitución mientras sus mentes han estado cegadas por la tradición del alma inmortal! Ahora, gracias a Dios, podemos ver lo que constituye la salvación; que significa un despertar de entre los muertos y una restauración a la vida sobre la tierra. La Biblia describe la muerte como un sueño, del que todos han de ser despertados, refrescados, en la mañana del nuevo día que pronto amanecerá. El reloj divino de los tiempos ya marca la hora temprana de la mañana; y aunque la oscuridad es todavía densa, el día se acerca rápidamente; sí, está muy cerca.

Lo más maravilloso de todo es el hecho de que estas bendiciones vivificantes de la restitución están realmente a la vuelta de la esquina. Tampoco se requiere una superabundancia de fe para creerlo. Los profetas de la Biblia han sido tan precisos en su predicción de las condiciones actuales del mundo -las condiciones que debían preceder inmediatamente al establecimiento del reino de Dios- que no es difícil creer que el mismo poder y sabiduría divinos que deben haber guiado al dar expresión profética a las cosas que ahora aceptamos como realidades, deben haber guiado también al predecir las cosas aún más maravillosas que están por venir.

Regocijémonos, pues, en la inspiradora perspectiva que tenemos ante nosotros, y que la visión de las alegrías venideras nos permita soportar pacientemente las pruebas del presente. El reinado del pecado y de la muerte ha sido una noche larga y fatigosa para el mundo entero. Sin embargo, para cada individuo el tiempo pasa rápidamente, y con su paso, cada uno ha sentado las bases de una lección muy valiosa. Si ahora podemos darnos cuenta de que el sabio y amoroso Creador ha permitido el reinado del mal con el único propósito de mejorar nuestra apreciación de Él y de sus leyes, podremos esperar pacientemente, y seguir rezando por ello, la llegada del nuevo día.